

# For = Ever!

Año I

Colonia, Julio 30 de 1924.

## FOR-EVER!

Periódico deportivo-social

Dirección: General Flores 274

Suscripción mensual.....S 0.15

» trimestral.....» 0.40

Aparece los miércoles

## HOMENAJES

Desde Montevideo hasta el rincón más apartado de la República se han preparado para homenajear a los invictos footballers uruguayos con motivo de su retorno a la patria y a esos homenajes proyectados algunos y realizados ya, otros, debe agregarse el nuestro, el que las autoridades del football colombiano, acaban de programar.

Podrá ser, quizás, el más humilde de todos, dada la sencillez de su programa, pero en su significado es tan grande y tan elocuente como el que se les ha hecho en la capital de la República, cuna de los footballers.

El pueblo de Colonia, que no ha mucho demostró sentir un hondo afecto hacia los fuertes compatriotas, está en el deber de adherirse espontáneamente al sencillo homenaje que en nuestra ciudad se tributará a esos mismos muchachos que tantas horas de intensa emoción nos hicieron vivir, cuando allá en lejanas tierras, se batían gallardamente por la conquista de una nueva gloria para su patria.

Fué inmenso el júbilo que sintió el pueblo nuestro, fué grande su entusiasmo y fué espontánea su adhesión a las manifestaciones de simpatías que en aquellos instantes supremos se le tributó al once celeste, y grande tiene que ser también el orgullo que hoy debemos sentir al saber que esa pléyade juvenil ha pisado nuevamente el suelo de la patria, de esa misma patria

que les exigiera gloria y a la cual le han traído una gloria imperecedera.

Ha llegado, pues, nuevamente, la hora de que demos demos si en realidad eran sinceras nuestras exclamaciones de afecto y nuestro desbordante patriotismo de aquellos instantes, o si todo fué una quimera.

## WELLENME

Si, bienvenidos sean, los bravos campeones de América y de el mundo, que arribarán hoy al seno de la patria, de donde salieran un día soñando ese sueño de victorias, que más tarde se transformara en una bella realidad.

Ellos fueron los primeros este año, en cruzar el charco, portadores del estandarte del deportismo de Sud América.

Al levantar anclas el «Desidare» fué solo la prensa uruguaya la que les dispidió augurándoles una brillante actuación, mientras que en la otra orilla solo *El Telegrafo* fué el único órgano de la prensa de la tierra de San Martín, que tuvo frases de aliento para esa pléyade de muchachos, embajadores como nadie de esa raza que tiene sabiduría de «Jacarandá» el árbol fuerte de nuestros montes de los tiempos viejos.

## TORNEO SUSPENDIDO

### «América» v. «Las Piedras»

El torneo atlético anunciado para el domingo 27, en el cual intervenirían el Club «América» de esta ciudad y «Las Piedras» de Canelones, fué suspendido para fecha próxima, por las causas estipuladas en la nota que el club visitante envió

a la Directiva del «América» y que va a continuación.

Las Piedras, Julio 23 de 1924.— Señor Presidente del Club A. «América», don Rafael Cutinella. De mi mayor consideración: Ratificando el telegrama enviado hoy, cumpla en comunicarle que la comisión directiva, en sesión celebrada anoche, resolvió suspender la gira proyectada a esa ciudad, debido a la dolencia que aqueja a dos de nuestros más destacados competidores y a la ausencia de otro que debía también representarnos en las pruebas programadas.

Era el propósito de esta comisión dar al festival a realizarse, todo el brillo que prometía, dándole el entusiasmo de nuestros defensores y el merecido prestigio de que goza el club de su digna presidencia. Y con ese fin, no escatimamos esfuerzos para que el grado de preparación de los nuestros, fuera todo lo completo que requería el encuentro con los fuertes campeones de esa ciudad.

Pero, ha querido la fatalidad echar por tierra esos esfuerzos, privándonos de elementos sin los cuales el Club A. «Las Piedras», no llevaría su representación genuina a ese match, que perdería así, su mayor atractivo.

Lamentamos vivamente no poder demostrar, en esta ocasión, a la juventud deportiva que milita en las filas del «América», que valoramos debidamente la deferencia que implica la amable invitación de sus dirigentes, y esperamos que estará cercano el momento en que podamos confraternizar en los campos del deporte.

Rogando al señor presidente se haga intérprete ante sus asociados de los sentimientos que expreso, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.—Enrique C. Piffaretti, presidente; Alfredo Silva, secretario.

## POBRE FIRPO...

Hasta los norteamericanos se la han tomado con este «pro-hombre» del pueblo hermano, mire que acaban de prohibirle el desembarco en Norte América por considerar que el «toro salvaje» no es persona grata para ellos.

Será tan «toro» y tan «salvaje» este Angelito,—apesar de que de angel no tiene nada,—que todo el mundo tiene que hacer con él, bueno, todo cabe esperar de quien por

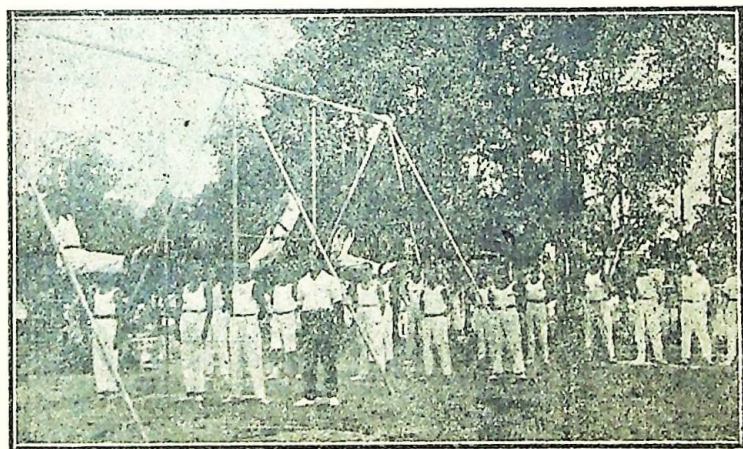
no gastar con su padre lo recluye en un hospital alegando que tenía las facultades mentales alteradas, y luego resulta que lo que menos tenía el padre de Firpo, era locura, estaba tan o más cuerdo que su flamante hijo.

Rickard tiene la culpa de todo lo que le sucede a este «buen» muchacho, si nunca se le hubiese ocurrido enfrentarlo a Dempsey, Firpo seguirá siendo el ídolo de su patria, el futuro campeón mundial, pero a este señor de Rickard se le puso en la «zabeca» que al «toro»

nadie le cortaría las «aspas» y lo enfrentó a Dempsey, lo que pasó después, todos lo saben.

De aquí empezó la decadencia del «torito», sus compatriotas empezaron por negarle méritos y fué perdiendo poco a poco las simpatías de su pueblo, que terminó por ver en él a un vulgar «buque de tres caños», y el epílogo de su «brillante» carrera se la acaban de poner los americanos del norte, al tildarle de persona poca grata.

Y ahora lo del título: Pobre Firpo...



## MONTEVIDEO

### PARQUE RODÓ

Haciendo gimnasia en las anillas

## FOOTBALL

### CAMPEONATO "LA SIRENA"

#### PLAZA (3) PEÑAROL (0)

Pese al frío y al viento reinante en la tarde del domingo, un público bastante numeroso hizo acto de presencia en el field de «Los Galpones», donde los principales elencos de Plaza y Peñarol dirimían su supremacía disputando el premio «La Sirena».

Más o menos a las 14 y 45, el juez señor Antonio Rusconi—hijo, llamó a los teams al centro de la cancha, los que, previo el sorteo de práctica, se alinearon en la siguiente forma:

PLAZA: Ayerra; Rodríguez y Sé-

pich; Machuca, Badín y Leguizamo; J. Cucucovich, Rocha, Hernández, Paez y A. Cucucovich.

PEÑAROL: Terragona; Torres y Mallarini; Carro, Carro y Badín; Fernández, Terragona, Villanustre, Acevedo y Fernández A.

Plaza que resultó favorecido en el sorteo, opta por jugar con viento a favor. Mueve la ball Villanustre pasando a la derecha pero el intento de ésta resulta infructuoso, siendo los ligeros alvi-verdes los primeros en llevar una incursión al campo contrario por intermedio de

Paez, pero Mallarini bien colocado, despeja la situación. Badín interviene con eficacia y de nuevo carga el Plaza por intermedio de su derecha, pero los backs de Peñarol responden bien. Los delanteros aurinegros intentan organizarse, su derecha avanza pero la oportuna intervención de Leguizamo impide que prospere su intento y a renglón seguido Paez encabeza un nuevo ataque pero lo malogra por ir desviado; siguen los alvi-verdes en la ofensiva pero sus remates finales resultan sin puntería.

Irán quince minutos de juego cuando Hernández y Rocha llevan una carga a base de combinaciones y ya en los dinteles del arco adversario, este último jugador cruza la ball hacia el centro la que es tomada por Cucucovich A. quien



con un fuerte tiro decreta la primer caída del baluarte custodiado por Terragona.

Ante este contraste los aurinegros se empeñan en dar cohesión a sus líneas, pero la defensa del Plaza desbarata sus avances. No habrían transcurrido cinco minutos del primer goal, cuando Cucucovich A. lograr despojar de la pelota a Mailarini y sobre la raya del corner sirve un centro bajo, Hernández lo recoge y con un tiro débil introduce la ball en la red. El juez anuló este tanto, por considerar que este jugador estaba en posición on-side.

Se suceden ataques de uno y otro bando pero ninguno de ellos da resultado positivos, hasta que a los treinta minutos, Paez que venía destacándose del conjunto alvi-verde, inicia un violento runch y al ser hostigado por Mailarini, hace un pase largo a Rocha dando lugar a que éste venza en forma impecable, al arquero aurinegro.

En los hombres de Peñarol empieza a notarse un desaliento, la defensa no se defiende como al principio y los forwards no aciertan en sus pases, solo ante algunos avances personales son llamados a intervenir los zagueros del Plaza.

Los ágiles alvi-verdes están empeñadas en sacar provecho de las ventajas del viento y continuamente emplean a Terragona, que responde como el sabe hacerlo.

El juego se mantiene por minutos en el medio del campo, hasta que el referé anuncia la terminación del time.

## SEGUNDO TIEMPO

Fenecidos los minutos del descanso reglamentario, vuelven los equipos al campo de juego; al Plaza le toca salir y Hernández lo hace pasando largo al extremo izquierdo, pero este jugador remata desviado. La lucha ha queda entablada nuevamente y ahora son los aurinegros quienes juegan con el viento a favor, sus delanteros cargan continuamente pero sus cargas no son debidamente rematadas, unas veces lo hacen sin dirección y otras se ven precisados a sootear obligados por la defensa adversaria, que se defiende bien, sin embargo

la línea delantera de Peñarol sigue apurando la brega pero no logra sacar fruto de sus esfuerzos. La línea de vanguardia alvi-verde no pierde ocasiones para avanzar y por reiteradas ocasiones apura al guardavalle peñarolense. Los ligeros aurinegros logran ganar posiciones y Ayerra interviene con eficacia, alejando el peligro. En un nuevo avance alvi-verde Paez logra cortarse y cuando se descontaba el goal, tira ligeramente desviado.

A esta altura del encuentro la lucha se torna más equilibrada, los avances se suceden de uno y otro bando, los ágiles de Peñarol abusan demasiado del drible con el consiguiente perjuicio para su cuadro, pues, el tiempo pasa y su adversario afirma cada vez más su triunfo.

El partido toca a su fin y todo hace preveer que terminará sin alternativa ninguna, pero, ya sobre la hora, Hernández toma la ball en el centro de la cancha y luego de esquivar a varios jugadores aurinegros, cede la ball a Rocha quien pone en acción a Paez, logrando éste adelantarse y con un tiro alto dar nuevas cifras al score.

Apenas sale la pelota nuevamente del centro, el árbitro da la pita final del partido, arrojando el score las cifras siguientes:

PLAZA.....3

PEÑAROL.....0

## Lo que fué el match

En general fué bueno y si no abundaron las jugadas lucidas, esto se debió a que el fuerte viento que sopló durante toda la tarde, no permitió que las fuerzas logran equilibrarse, restando en todo momento, mucho valor a la brega.

Los equipos desde el comienzo del partido se mostraron dispuestos a vender muy cara la derrota y fué así como desde los primeros minutos se pudo notar la rapidez de las jugadas y el empeño que cada uno ponía por hacer las cosas bien.

El Plaza a pesar de que tuvo que lamentar la ausencia de dos de sus titulares, se comportó a la altura de sus méritos; sus líneas fueron siempre homogéneas, los de-

lanteros realizaron jugadas rápidas y peligrosas y la defensa secundó eficazmente a éstos.

Peñarol empezó jugando bien para luego ir decayendo visiblemente, al principio del partido sus hombres accionaban conscientemente, pero a los quince minutos empezaron por sentirse abrumados por los continuos ataques de sus contrarios, que con la ayuda del viento los tuvieron siempre en jaque. En la segunda etapa cuando el viento les fué favorable, se notó una pequeña reacción, pero sus forwards que eran los encargados de contar ventajas, casi siempre veían malogrados sus intentos, por el exceso de juego individual.

## Actuación de los jugadores

Ayerra estuvo como siempre, ágil y seguro; Rodríguez y Sépich, bien, siempre oportunos; Machuca suplió eficazmente a Badín y éste en su puesto accidental, se desempeñó bien, a la falta de pericia la reemplazó con la guapeza que le es peculiar; Leguizamo, tesonero; Cucucovich J. hizo lo que pudo, más no se le puede pedir; Rocha, bien; Hernández, vuelve por sus fueros, y Paez y A. Cucucovich, constituyeron un ala notable.

Terragona, sigue siendo el celoso guardavalle de siempre; Torres y Mailarini tuvieron una actuación discreta; A. Carro no estuvo muy bien; C. Carro fué el mejor hombre de su cuadro; H. Badín, luchador e incansable; Fernández y Terragona no lograron entenderse; Villanustre demasiado individual; Acevedo, bien muy entusiasta y Fernández A. no vió el «muñeco».

El juez, correcto.

## AHORA SON ELLOS

Después del ruidoso triunfo obtenido por los uruguayos en París, se pensó que el homenaje más grande que se podía hacer a los campeones era el sorprenderles a su regreso, con la fusión del football uruguayo.

Así lo entendió la Comisión Nacional de Educación Física y exhortó a las dos partes en que es-

tá dividido ese deporte en nuestro país, a que estudiaran detenidamente la fórmula por ella propuesta.

Todo marchaba muy bien, los dirigentes de la Federación y Asociación parecían dispuestos a llevar adelante esa idea y todos empezábamos ya a prepararnos para festejar un nuevo triunfo, cuando estos señores que manejan las riendas del football nuestro, nos salen diciendo que la fusión no se haría mientras no se contemplara la situación del football de la vecina orilla, porque tenían compromisos morales para con los argentinos.

Y ahora resulta que son ellos, los argentinos, los que desean fusionarse, porque entienden que la fusión beneficiará al football de su país; pero ellos no tendrán en cuenta los compromisos que puedan existir con entidades brasileñas, chilenas o uruguayas,—así lo declaró uno de los presidentes de los clubs, en asamblea que éstos tuvieron para tratar la fusión.

¿Qué opinarán a todo esto los dirigentes del football uruguayo?

¿Seguirán hablando todavía del compromiso *moral* que tienen con los argentinos?

## SOCIALES

De ANTONIO ZOZAYA

### Para las Damas

(Continuación)

Trabajar por gusto sin llenar una de estas dos condiciones, o ambas a la vez, me parece un hábito propio de esclavos. Así, dedicar a las mujeres a trabajos mecánicos que, como tales anulan la inteligencia, cuando esos trabajos producen en el mercado cuando más la décima del jornal de un bracero, es un error tan grande que no hay para él bastante censura. Sus futuros yernos de usted tendrán bien poco que agradecerle cuando se encuentren en la vida con unas mujeres histéricas por falta de ejercicio al aire y al sol, ignorantes de la aritmética, la higiene, la estética y la sociología, incapaces de departir con ellos y consolarlos en sus aflicciones, ineptas para cuidar y educar a sus hijos, abandonadas en el asco y el cuidado de su persona, desagradables por su indumentaria y des-

preciables por sus rutinas, pero sobresalientes en camufo, en el encaje de bolillas y en las cadenitas de crochet.

Supongo que la señora protestaría que una y otras aptitudes y enseñanzas no son incompatibles.

—Lo son, señora mía, lo son—proseguiría sin inmutarme. Estoy de ello tan convencido, que si un día encontrara yo sobre las rodillas de mi mujer una almohadilla o un bastidor, le aconsejaría que lo tirase por la ventana. ¿Te has bañado? le preguntaría.—¿Has procurado que tu tocado sea completo para que yo en su contemplación me deleite? ¿Has paseado por el campo para oxigenar tus pulmones y conservar la salud que es en el hogar alegría? ¿Has tomado tus precauciones para que los platos de nuestra mesa sean tan agradables como succulentos? ¿Has examinado nuestro presupuesto de gastos e ingresos? ¿Has indagado si nuestros hijos sienten el más ligero malestar y cuál es su causa? ¿Has leído la prensa para saber lo que pasa en el mundo? ¿Has fijado la vista en algún libro de los que enseñan a pensar por la propia cuenta y ponen de manifiesto los errores y las injusticias de los hombres? ¿Has repasado tu lección cotidiana de cuentas, escritura, francés, higiene, medicina doméstica y enseñanza de cosas? ¿Has dedicado algún rato a meditar en tus interesantes secretitos? ¿Has visto a tus amigos? ¿Has dispuesto tus ocios? Y si me contestara afirmativamente, le diría, pasando la mano por sus blondos cabellos:

«Entonces, alma mía, descansa y no te molestes inutilmente. Debes estar muy fatigada».

Señores padres y maridos: ¿Porqué ni como la mujer es una máquina de hacer chucherías o un instrumento de limpieza? Una asistente que friegue los platos y los suelos se encuentra por una peseta; una obrera que repase y zurza la ropa, cuesta a la semana otro tanto; una menestrala que sepa tejer a la aguja o confeccionar endredones, se tiene por cuarenta céntimos. Lo que no se encuentra tan fácil-

mente es una mujer adorable y mimada, que nos embellezca la vida, que nos deba la alegría y la higiene, que sepa departir con nosotros e interesarse en las cosas de pensamiento que lleve la administración de la casa, que eduque a nuestros hijos por el método incompatible del amor y que ¿por qué no declararlo? con sus inocentes coquetterías se nos muestre siempre nueva, siempre radiante, buscando en nobles artificios la manera segura de cautivarnos con la sorpresa y de no ahuyentarnos con el hastío.

La aguja, el estropajo, el ganchillo, la escoba, todos los despreciables símbolos de nuestra femenina pedagogía nacional, son culpables del atraso de nuestras mujeres, de su ignorancia y de su fanatismo. Por esa ignorancia mueren al año treinta mil niños, viven divorciados de hecho medio millón de matrimonios y se retrasan indefinidamente el progreso y el bienestar de los hombres. Donde el marido no enseña, no consuela, no ama y no compadece; donde para la mujer es delito entrar en un despacho, un estudio o un laboratorio y solo se le habla de bordados e imbecilidades, solo queda a la infeliz un refugio para saturarse de idealidad: el confesionario.

Solteros todavía no impenitentes: cien ojos os miran, cincuenta bocas os sonríen, otros tantos corazones laten agitados en vuestra presencia. Queréis que se os cuide la ropa, se os limpie los muebles, se os prepare el almuerzo o se satisfaga vuestros vulgares apetitos? No tenéis necesidad de casaros. Entendedos con la patrona, el fondista, la costurera, la fregatriz y la cortesana. ¿Buscáis de veras amor, consuelo, alegría, ternura, racionalidad e idealismo? Casaos; pero alejad de vuestra compañera la almohadilla, el bastidor, la aguja, el estropajo, la escoba; rodeadla de libros agradables, de aire, de luz, de agua limpia y, si podéis, de encajes. Creed que os saldrá muy barato lo que no tendréis que decir de la familia las necesidades en que se descata los que no han sabido constituir, y de la mujer los que no han acertado a crearla.